

Biblioteca de ESPAÑA Y AMÉRICA

**EL COMERCIO EN EL EXTREMO ORIENTE**

FOR EL

**P. GAUDENCIO CASTRILLO**

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN

CON UN PRÓLOGO

DEL

**P. MAXIMILIANO ESTEBANEZ**

DE LA MISMA ORDEN



MADRID

IMPRESA DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS  
Calle de Juan Bravo, 3.

1918

UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

LB 1146971

## CAPITULO XXI

### PRODUCTOS AGRARIOS.

#### *La morera y la industria de la seda.*

La seda, a pesar de su antigüedad, ha resistido los embates del tiempo sin decaer de su posición brillante en la estima de los afortunados. Aun en la misma China, donde tanto la seda abunda, no ha salido de entre la gente aristócrata y pudiente, eso que cuenta de existencia cuatro mil años corridos, si hemos de creer lo que nos dicen los historiadores indígenas. Artículo que desde un principio se generalizó por todas las comarcas y sigue siendo una fuente perenne de riqueza nacional, tal vez la industria más floreciente, más genuina y netamente china que se viene desarrollando en dicho país.

La admiración que produce el hilo de seda, elaborado por los gusanos, que se alimentan de las hojas del *ailantus*, *quercus* y *xanthoxylum* en las montañas y bosques, y, sobre todo, el doméstico *bombix*, que tiene sus delicias en ser mimado por el hombre, de quien recibe la seleccionada alimentación de las hojas tiernas del morar, llegó a un grado tal de celebridad y fama, que llenó de entusiasmo a los clásicos chinos de la edad de oro, quienes dedicaron algunas de sus composiciones a enaltecer su maravilloso descubrimiento y su práctica utilidad (1).

La leyenda del hallazgo de la seda se remonta, según los historiadores chinos y europeos, a dos mil seiscientos años antes de la venida del Mesías, cinco siglos después del diluvio. Dícese que la esposa del famoso emperador Hwangti, uno de los monarcas más prestigiosos que ha

(1) *Siling-shi, the Empress of Hwangti, to rear silk-worms. At this period Hwangti invented the art of making clothing.—The Middle Kingdom, por Mr. S. W. Williams; vol. II, cap. XV, pág. 32.*

ocupado el trono de China, y cuya memoria ha pasado a la posterioridad con las bendiciones de todas las generaciones sucesivas, fué la primera que enseñó a las mujeres de su imperio cómo habían de criar los gusanos de seda, cultivar la morera para alimentar a esos pequeños insectos y utilizar el capullo que les servía de sepultura. Arte que la valió el renombre de *Yuenfi*, o diosa de la seda, con el que aparece en la historia china. Otras, con menos méritos, han alcanzado idéntica apoteosis a la que se tributa a Lui-Tsu, que así se llamaba la inteligente y laboriosa emperatriz. En esto el pueblo chino no ha hecho más que seguir su natural corriente, sin dejarse influir por lo que hicieron los otros pueblos en la antigüedad, contra el parecer de Mr. S. W. Williams (1), que, porque inventaron la rueca y el huso, cree que han escalado el cielo de la inmortalidad, llegando a la deificación, como Isis en Egipto, Aradne en la Lidia y Atenas entre los helénicos.

Dejando a un lado lo que tenga esta leyenda de mitología, de superstición y de fanatismo, admiremos los inmensos beneficios que este descubrimiento ha proporcionado al pueblo chino, hasta ha poco el principal productor de tan valioso artículo.

En Europa apareció la seda ciento veintiséis años antes de nuestra Era cristiana; un aliciente más que halló el pueblo romano para afinar su boato, gusto y elegancia. Claro es que los romanos, en aquel entonces, señores de casi todo el mundo conocido, no necesitaban de tan hermoso elemento para desplegar pomposamente su suntuosidad; pero no dejaba de ser un factor poderoso para excitar el orgullo y envidia del señorío, deseoso de ostentar su grandeza y poder, sacando a relucir cosas raras y peregrinas como trofeos de sus victorias y opulencia.

Los conocimientos prácticos de la extracción de la seda llegaron más tarde a Europa, y nuestra España fué la primera que gozó de semejante beneficio, logrando implantar una nueva industria con el cultivo de la morera y con el arte de la cría del gusano de seda. Los árabes, en sus correrías por el Oriente, aprendieron a extraer del capullo el hilo, que tanto aprecio y estima viene teniendo en la alta sociedad.

(1) *The Middle Kingdom, por S. Wells Williams, vol. II, cap. XV, pág. 33.*

"La morera, dice la señora americana Harriot Chalmers Adams, hablando como pocos han hablado de las cosas de España (1), se cría en todo el país, especialmente cerca de Sevilla y Valencia, donde está reviviendo la antigua industria de la seda. España fué la primera nación de Europa occidental que emprendió tal cultivo, y cuatro siglos ha las sedas de Sevilla alcanzaron fama mundial."

Realmente a los árabes debemos la introducción de la seda en nuestra Península; mas cuando esta industria alcanzó sus días de gloria fué en los siglos XVI y XVII. Después fué decayendo poco a poco, no por falta de inteligencia y habilidad, sino por incuria y abandono. Aun en nuestros días significamos algo, muy poco, si nos comparamos con los otros países que trataron de imitar y seguir nuestras huellas, como Italia y Francia. Cuando perdimos la primera representación en el mercado de la seda con respecto a los pueblos de Occidente, no fué hasta mediados del pasado siglo; sin embargo, la decadencia se inició desde los últimos años del siglo XVII.

Hoy la producción de seda al año, siguiendo los datos que tenemos por ciertos, está representada, aproximadamente, por las siguientes cifras:

Valencia, 400.000 kilos; Murcia, 400.000 kilos; Orihuela, 90.000 kilos; Almería y Granada, 35.000 kilos; Sierra de Segura, 200.000 kilos, y 12.000 kilos otras diferentes comarcas, cuando todavía, a mediados del siglo XIX, la producción anual se elevaba a 12.400.000 kilos.

En Italia la producción media anual de seda es de kilos 53.838.000; la de Francia, de 7.520.000 kilos, y la de Austria-Hungría, de 1.800.000 kilos (2). Los experimentos que han hecho Italia y Francia para seleccionar la cría de

(1) Artículo publicado en la Revista de la Real Academia Hispano-Americana, págs. 201 y siguientes, n.º 23, año V, primer trimestre, 1916.

(2) *El Universo*, Madrid, 16-V-15. Entiéndase que esos kilos representan la seda en capullos, tal y como se cosecha, no la seda pura. La diferencia es enorme, porque para obtener un kilo de seda pura se necesitan 12 kilos de capullos, poco más o menos, según las observaciones y experiencias de China. En Europa creemos que habrá idéntica proporción entre el peso del *cocoon* y la seda limpia. Me ha facilitado esta nota el conocido comerciante de seda Mr. C. Carisio, uno de los más prestigiosos miembros de la Colonia italiana de Shanghai.

feccionar los métodos, viciados por la incuria y el tiempo de gusanos de seda, y el estudio que ha llevado a cabo Francia, principalmente con las dos Comisiones mandadas a China, especialmente la Comisión de la Cámara de Comercio de Lyon, merecen verse recompensados con el progreso de sus industrias en el ramo de la seda. El trabajo siempre lleva su retribución, y la observación y el estudio arrancan los secretos a la naturaleza para serlo, del arte, donde entra la mano del hombre en ayuda de la naturaleza.

Italia, haciendo experimentos de cruzamientos de huevecillos de gusanos de seda, procedentes de China, con los del país, ha obtenido muchas más ventajas que nuestra vecina Francia al extraer directamente la seda de las hojas del morral, prescindiendo de los gusanos. La seda sintética o artificial ha sido un fracaso en el comercio y la industria, porque la ciencia, por muy adelantada que se halle, nunca podrá luchar con ventajas con el proceso natural de las cosas, y ha tenido que volver al antiguo procedimiento, abandonando el método ideado para obtener la seda artificial. No se vaya a creer que condenamos los nuevos adelantos a carga cerrada, no más que por lo que tienen de progreso, sino porque no se puede prescindir totalmente, hoy por hoy, de las notas características de la realidad para precipitarnos en lo desconocido. La naturaleza, ayudada del arte, que en este caso no es más que la selección resultante del estudio y experiencia de las cosas, perfecciona sus obras, sin menoscabo de los tipos y caracteres del ser que las produce.

A este arte debe Italia, en parte, el progreso de la industria de la seda, a lo menos en la intensidad productiva de tan valioso elemento, y ha sido también un aliado poderoso para la generalización de la misma en el país.

Las mejoras introducidas han originado pingües beneficios a los dueños de estos establecimientos séricos, así como aquéllos han servido de emulación a otros para emprender idénticos negocios; de ahí la extensión que ha alcanzado la industria de la seda en Italia. Los italianos han ido decayendo de su entusiasmo en los últimos diez años con respecto a la producción de la seda; sin embargo, ocupan el tercer lugar en la producción mundial de tan luerativo artículo.

En Francia, a pesar del consumo que se hace de los tejidos de seda, no se ha generalizado tanto como en su vecina la Península apenas la cría del gusano de seda, ni el cultivo de la morera. Quitando la parte meridional de la Galia, especialmente las comarcas alrededor de Lyon y Marsella, centros principales de actividad y trabajo, no se ve en el resto ese entusiasmo por el desarrollo de esta industria. Lyon y Marsella pueden, sin duda alguna, competir con cualquiera ciudad industrial del ramo, y sus Cámaras de comercio han hecho estudios especiales en los mercados de otros países, sobre todo en China, de donde la seda es originaria y adonde han mandado dos Comisiones científicas para el estudio técnico de la producción de la seda.

Las otras naciones de Europa se han contentado con la importación de la seda en rama para atender a sus necesidades, sin dedicarse a la producción del artículo.

Los géneros, sobre todo los de lujo, buscan los mercados donde abunda el capital. Por eso vemos las sedas de China dirigirse a los Estados Unidos de la América del Norte, en donde, con la abundancia del metálico, van cundiendo las modas y gustos, que en otro tiempo eran exclusivos de los parisienses. Desde hace unos veinte años los americanos van aumentando las importaciones de seda, procedentes de China y Japón, disminuyendo por consiguiente los pedidos que hacían a Francia de telas y vestidos de seda, emancipándose la moda de un modo indirecto, pero seguro, de la capital de la estética y gusto, París, que ha venido siendo hace siglos la norma y modelo de la elegancia y del lujo en su mayor esplendor.

Inglaterra consume, sin ser productora, muchos artículos de seda y tiene en China una excelente representación, más poderosa y mejor organizada que ninguna otra nación europea. La casa de *Jardine Matheson et Co.* sostiene una fábrica en Shanghai para abastecer al mercado de Londres, al frente de la que se hallaba el súbdito italiano Mr. D. Berreta, mi distinguido amigo. Fábrica que ha sido traspasada a una entidad china, con la ingerencia en la venta de todo su producto por la casa *Jardine Matheson et Co.*; de suerte que va a parar al mercado inglés, lo mismo que antes, la seda aquí elaborada. Para no depender de otros y sacar de sus colonias el material que necesita la Metrópoli, ha ideado Inglaterra plan-

taciones en los extensos territorios de Uganda, donde tratan de domesticar el gusano *anaphe*, que procede de las colonias alemanas del este de Africa. Las experiencias han tenido un resultado satisfactorio. El presidente de la asociación sérica de Londres ha llamado últimamente la atención a los productores de la seda acerca de esta otra que se extrae del capullo del gusano *anaphe* y se encuentra en las posesiones orientales alemanas de Africa. El Instituto Imperial ha sugerido al Gobierno de Uganda que investigue la forma de domesticar el gusano silvestre *anaphe* y se cultiven las plantaciones donde pueda desarrollarse el mencionado insecto. De ese modo la seda verdadera tendrá un temible rival que podrá compartir el mercado del mundo con su nuevo colega.

La seda artificial ha cedido su puesto a la natural, porque si el arte triunfó de la naturaleza, no fué más que una victoria efímera, a modo de experiencia, que no dió el resultado que se apetecía; por esta causa no se ha seguido elaborando en proporciones comerciales de las hojas de la morera el producto que se obtiene por medio de la cría del gusano, que no por ser el procedimiento más antiguo deja de ser el más económico y el mejor. Claro que hay sedas artificiales y que muchas telas parecen de seda y no lo son; no son más que algodones sometidos a un simple proceso químico, pero que se parecen en todo y por todo al producto del gusano de seda, y se necesita ser todo un experto en la materia para conocer su origen (1).

Se ha creído, con mayor o menor fundamento, que los chinos adulteraban la seda por medio del agua para que adquiriera mayor peso; mas esta es una inculpación que no reza con los respetables comerciantes al por mayor. Lo que hay de cierto en esto es que almidonan o engoman los *pongees* con polvos de arroz, *congee*, pero el peso que

(1) *As a matter of fact, much of the silk which is worn is merely gum-cotton in a new dress. It is merely cotton dissolved in a bath of nitric acid kept mater free by the strongest vitriol. The jelly-like result is then forced through very minute tubes, and the fine threads so produced are dropped into water and rendered innocuous by ammonium sulphide. This tame silk has a fine lustre, and has all the flexibility of the worm work in fact, so close is the reemblance that it needs an expert to distinguish them.*—“Daily Chronicle”, citado por el diario local “North China Daily News”—5, V, 16.

se pueda añadir con semejante procedimiento desde luego es descontado por los vendedores serios y formales, o por los gremios conocedores del procedimiento. El *pongee* debe ser lavado antes que se exponga a la lluvia; de lo contrario, no sería difícil verle afeado con manchas donde le ha tocado el agua. Es también indudable que los vendedores sin reputación en el mercado y sin honradez ni escrupulosidad venden los *pongees*, después de engomados, sin descontar el peso que le hayan añadido los polvos de arroz.

La mala fe de los chinos en el comercio hay que suponerla si no se conocen de antemano las personas con quienes se ha de tratar. Las excepciones de esta regla son tan contadas, que bien se pueden tener como verdaderas y sorprendentes maravillas. Al lucro inmediato, sin abandonar el engaño y la mentira, los chinos supeditan todo su ingenio, y a veces sacrifican su fortuna, aun sabiendo que va a seguir poco después la ruina del negocio a que se dedican. Para los comerciantes chinos el presente es el imperativo categórico, al que rinden toda clase de homenajes y veneraciones; por eso dejaron escapar, en días no muy lejanos, la industria del añil, la industria alcanforera, y se les va de las manos la industria del te y de la seda.

El Japón, más industrial que comerciante, va recogiendo los frutos que se desprenden de las manos de los chinos sin percatarse de ello. Así ha visto prosperar rápidamente en los veinte últimos años las industrias que por generaciones han constituido la exclusiva de China, y gracias a las cuales ha podido figurar con honra en el intercambio mundial. La seda era sin duda la industria más floreciente y lucrativa que ha venido desarrollando China por más de cuatro mil años, y de la que ha tenido la exclusiva en épocas remotas y la hegemonía hasta nuestros mismos días, en que el Japón, por instinto observador e imitador de lo que puede reportar alguna ganancia, ha ido extendiendo el cultivo de la seda hasta llegar a ser el primer productor de tan valioso artículo. “Ha diez años solamente, decía el célebre Chang Che Tung en las *Exhortaciones al Estudio*, las naciones europeas nos compraban el 60 por 100 de la seda que ellas necesitaban; pero desde tres años ha el Japón es quien vende a los europeos el 60 por 100; sigue Italia con el 30 por 100, y la China

se ha reducido al 10 por 100 de producción...” “Esta desgracia procede, continúa el ilustre personaje, de los productores, que no examinan bien lo que nutre a los gusanos de seda, y de los vendedores de capullos, que mezclan muchos malos entre los buenos”.

Y no se crea que el Gran Mikado sigue otra táctica diferente de China con respecto a la mala fe en las ventas, porque los japoneses tienen más desarrollado y despierto el instinto del engaño y del fraude que los chinos. Lo que hay es que el Gobierno japonés ha creado un departamento oficial de sericicultura para atender a la selección de los alimentos de los gusanos de seda, estudiar las condiciones del lugar donde éstos se han de criar y desarrollar y los demás menesteres que suelen ocurrir en la vida de estos laboriosos insectos. Organismo que funciona a las mil maravillas y atiende perfectamente a las necesidades que suelen originarse en el ramo.

En cambio en China el Gobierno está distanciado del cultivador y del productor, y ninguna ingerencia fiscal tiene el Estado en el cultivo de la morera ni en la cría del gusano de seda; de ahí que los cosecheros, en su mayor parte, careciendo de los conocimientos técnicos, sigan la misma rutina que sus antepasados, sin preocuparse de mejorar la raza de esos pequeños insectos ni de seleccionar el alimento de los mismos, y sin saber cómo evitar las enfermedades tanto del insecto como de la morera. En el Japón, al contrario, por privada que sea la empresa, se hallará sometida a la fiscalización del Gobierno, no para ponerla trabas y obstáculos en su desenvolvimiento, sino para facilitarla los medios de vida. A estas excelentes condiciones en que se mueven los diferentes organismos que integran la vida científica, llamémosla así, del comercio, de la industria y de la agricultura, se debe esa prosperidad tan pasmosa que se ha dejado sentir desde la anterior generación, y cuyos frutos, maduros y en sazón, vemos y admiramos con asombro.

La seda ha sido una de las industrias más favorecidas, y aunque el origen de ésta en el Gran Mikado se remonta a las edades prehistóricas del reino, nunca ha llegado esta industria al estado floreciente de hoy día. Hará unos veinte años cuando las exportaciones de la seda no alcanzaban arriba del valor de 17.000.000 de yenes. Al presente, el 80 por 100 del producto de este artículo va a parar a la

América del Norte, de suerte que viene a ser el 70 por 100 del consumo total de seda en los Estados Unidos lo que procede del Japón, dejando a Francia, Italia y China que se dividan el resto del 30 por 100. En el año actual las importaciones de seda por los Estados Unidos han sido excepcionales, debido al exceso de metálico en circulación proporcionado por los elementos de combate que han entregado a los aliados. Mr. Akiza Shido, director de la *Yokohama Silk Conditioning House*, en la celebración del vigésimo aniversario de su fundación, nos asegura que la América del Norte ha consumido la fabulosa cifra de 30.000.000 de libras de seda y el 70 por 100 han salido del Japón (1). Desde luego algo exagerada está la participación con que entra el Japón en el mercado de la América del Norte, pero anda cerca de la realidad. En 1915 las importaciones de seda por los Estados Unidos fueron como siguen:

Del Japón	libras 13.625.400	que importaron	\$ 44.892.538
De Francia	" 32.568	" "	" 124.087
De Italia	" 1.365.451	" "	" 5.371.305
De China	" 3.621.841	" "	" 8.357.886
Varios	" 13.032	" "	" 58.204
Desechos	" 3.745.247	" "	" 1.964.968

*Total, libras...* 22.403.539      *Dólares...* 60.804.102

En 1916 se elevaron las importaciones de la seda a un tercio más del consumo anterior.

El Japón entra con	17.301.135 libras	por valor de	\$ 61.928.368
Francia	" 93.240	" "	" 253.321
Italia	" 2.024.689	" "	" 8.813.111
China	" 6.305.459	" "	" 14.912.151
Varios	" 39.454	" "	" 185.004
Desechos	" 5.312.111	" "	" 2.287.023

*Total, libras...* 31.075.088      *Dólares...* 89.053.372

La producción de la seda en el año económico de 1913 a 1914 llegó a su *máximum*: 27 millones de kilos. Del 1914 a 1915 y del 1915 al 1916 se estimó en 22 a 23 millones,

(1) *N. C. Daily News*, 10-8-16.

respectivamente. La América del Norte, donde el lujo va tomando proporciones extraordinarias, a imitación de la metrópoli de la moda, París, absorbió la cantidad de once millones quinientos cincuenta y siete mil kilos en 1914; poco menos que en el año anterior, 1913, que consumió 12.235.000. En 1915 asciende a 14.000.000, según datos aportados por los Sres. Chabrières, Morel y Co., de Lyon. Y a medida que vayan los Estados Unidos acaparando el metálico se ha de ir enardeciendo ese inmenso deseo de competencia en las clases sociales, sobre todo en la clase privilegiada, dominada por la fatua vanidad de la novedad y la extravagancia y el prurito de lucir en teatros y salones.

Las naciones de Europa, lo mismo que las americanas, nunca podrán dedicarse a la producción de la seda en el orden y extensión que los pueblos orientales, no por falta de medios, sino por el carácter e índole del cultivo de las moreras y sobre todo de la cría del gusano; por eso ha de continuar siendo una industria oriental en manos de las infimas clases sociales, principalmente. Los grandes Sindicatos, Compañías y *Trusts* fracasarían en la producción de la seda, porque no se necesitan enormes capitales para su explotación, sino muchas pequeñas entidades o familias que pongan sus cuidados y atenciones en la selección de los alimentos y en el desarrollo y crecimiento de los pequeños insectos que elaboran el mencionado artículo.

En China se ha generalizado tanto la cría del gusano de seda, que habrá pocas ciudades, villas, pueblos y aldeas y aun familias que no dediquen algunas de sus tareas a la producción de la seda. Lo que hay es que no han puesto el cuidado, esmero y limpieza que han puesto últimamente los japoneses al servicio de tan lucrativa industria, ni han hecho estudios y observaciones acerca del negocio, como los franceses e italianos; y así, lejos de progresar, siguen la misma forma e idéntico procedimiento que vieron en sus mayores.

Los naturales aprecian más la seda silvestre para sus usos domésticos que la cultivada, porque el hilo tiene más resistencia, y aunque carece de brillo, se puede lavar con facilidad. Una nueva aplicación ha encontrado la seda silvestre en los aeroplanos. El color ordinario de la seda silvestre es terroso o pardo, y el de la cultivada es blanco o amarillo, siendo más estimada la primera que la segunda en el comercio.

La industria más antigua e importante que han tenido los chinos en su ya larga vida de pueblo independiente y civilizado es indudablemente la fabricación de la seda. La provincia de Chekiang es la más apta y reúne condiciones más ventajosas para la producción de este artículo, porque, como dice La Comte, el suelo es el más a propósito para desarrollo de la morera, y el clima más favorable a la producción del gusano de seda; sin embargo, comparte su actividad y su industria con las provincias de Szechuan y Kiangsu, aunque ella sola puede surtir al consumo de toda la China y abastecer la mayor parte de las necesidades de Europa. En Nanquing se encuentran los mejores obreros de la seda ya desde antiguo, y la prueba es que la Corte imperial se surtía de las telas y tejidos de seda que necesitaba de esta ciudad. Cantón tiene fama en los bordados, pero las obras más finas y delicadas han salido de la capital del sur del Imperio.

Es sorprendente la extensión que alcanza el cultivo de la seda en China, y donde no llega la labor humana ha venido la naturaleza a implantar la industria sericicultural por medio de las orugas que se crían en el roble, en el *ailantus* y en el *xanthoxylum*. Lo que hace falta a la nación no es más que una institución técnica que se encargue de mejorar las condiciones del cultivo y de la cría del gusano, a imitación del sistema fiscal que ha implantado el Gobierno japonés.

La seda silvestre tiene sus zonas principales en los bosques de Kweichow, Honan, Shantung y Mandchuria, así como la cultivada las tiene en Chekiang, Szechuan y Kiangsu, con ramificaciones más o menos florecientes en las otras provincias de la República china. Chang-shang-sien, de la provincia de Shantung, es el centro del *pongee* o seda silvestre, como Wusich es el centro de producción de la seda cultivada en la provincia de Kiangsu. Distritos productores de seda silvestre se encuentran también a lo largo de la línea férrea de Mukden a Antung, que abastecen los mercados de Newchwang y Chefoo.

En el año actual la cosecha de *cocoons*, aunque enorme en cantidad, ha producido menos seda que la que se esperaba y ésta ha sido de inferior calidad, resultando un tremendo fracaso para los compradores de capullos.

El 68 por 100 de la producción de la seda corresponde al norte de China, incluyendo el valle del Yangtze y la

provincia de Chekiang, y el 32 por 100 al sur de China, en particular a la provincia de Cantón y a la de Yunnan. De la producción mundial a China le corresponde el segundo puesto.

**Proporción en que entra cada país en la producción mundial de la seda.**

	1909	1910	1911	1912	1913	1914
China.....	30	31	31.2	32.5	31.1	25.9
Japón.....	34	36	38.1	39.7	44.3	44.5
Europa.....	22	19	17.6	18.6	15.5	22.2
Asia Central y Levante	13	11	12.6	8.6	8.4	7.1(1)

Si China organizase un sistema a semejanza de su vecino el Japón, dada la extensión que ocupa una de las más sanas fuentes de riqueza para el país, no tardaría en verse a la misma altura que alcanzó en los días pasados; pero atendida la índole del chino y lo que es su Gobierno, estamos lejos de esperar semejante reforma.

Las fábricas de seda, *silk filatures*, distribuidas en los centros principales de producción, aparte de las domésticas de menos importancia, son dos en Chefoo: *Wa Tai Silk filature* y *Chefoo filature*; 12 en Kiangsu, contando las 10 principales de Shanghai y la de Chinkiang e Y-ling (Nanking); una en Szechuan, Chunking; una en Hupeh, Wuchang; otra en Chekiang, Hangkow, y otra que estaba en manos de los alemanes de Tsingtao, enclavada en la misma colonia alemana (2).

Indudablemente que son las de más importancia las que se hallan establecidas en Shanghai, y entre éstas las que están en manos de los ingleses; pero los chinos tienen una bonita representación en los hilados de seda. Hay la diferencia entre los hilados de los chinos y los que salen de las fábricas donde se hallan europeos, en su mayoría italianos, de la uniformidad del hilo que de ellas sale,

(1) *The China Year Book, 1916*, cap. VII, pág. 50.

(2) *There are about 50 steam filatures in Kiangsu, and over 100 in the Kwangtung province.—Finance in China*, por Mr. S. R. Wagel, Apéndice E, pág. 487.

según me explicó mi distinguido amigo D. Daniel Barreta, director de la fábrica *Ewo Silk filature*, de la propiedad de Jardine, Matheson et Co. En ésta se tenía cuidado especial en que el hilo se formase con cinco hebras que se sacaban de otros tantos capullos. Los chinos operan en la misma forma, pero ni se toman tanto cuidado ni dan tanta importancia a esto, que para ellos es una pequeñez que no tiene ningún valor; sin embargo, en el comercio se aprecian todas las perfecciones de las cosas en mayor o menor escala.

Las exportaciones que hace China de este artículo nos dirán bien a las claras la importancia que tiene esta industria en la nación, aunque no nos podremos formar idea exacta de la producción de la seda, porque la mayor parte queda en el país para uso de los naturales. A continuación publicamos una estadística del movimiento comercial que ha tenido este artículo en los precedentes cuarenta y tres años.

**Seda exportada de China desde 1870 a 1913 en picos.**

AÑOS	Seda cruda.	Residuos.	Silvestre.	Capullos.	Tejidos.	Sin clasificar.
1870	45.823	4.880	3.344	1.845	3.732	326
1871	55.863	7.404	3.665	1.935	4.489	535
1872	63.193	7.669	3.118	2.357	5.301	352
1873	54.002	8.745	7.284	2.707	5.149	648
1874	68.350	8.749	6.399	1.683	5.777	614
1875	74.183	8.583	5.731	3.070	6.467	530
1876	76.291	10.331	3.094	3.198	5.888	470
1877	56.235	8.586	3.029	2.355	6.460	512
1878	63.143	11.469	4.300	2.203	7.429	690
1879	75.828	13.794	4.716	3.889	6.919	684
1880	78.100	18.861	4.101	4.557	8.390	710
1881	60.483	27.817	5.199	4.551	7.187	493
1882	60.419	28.657	4.089	3.847	6.598	2.701
1882	59.142	28.497	5.836	2.662	7.731	3.286
1884	61.139	35.001	6.651	2.618	8.807	2.214
1885	50.113	30.906	7.871	1.341	10.279	631

AÑOS	SEDA CRUDA		Silvestre.	Hilados.	Capullos.	Residuos.
	Blanca.	Amarilla.				
1886	56.682	7.758	12.544	—	5.387	50.318
1887	59.589	7.101	12.041	—	10.980	59.745
1888	54.703	8.938	13.128	—	8.853	53.825
1889	65.316	9.263	17.827	—	14.165	59.455
1890	50.599	9.774	19.979	—	10.537	55.111
1891	74.489	10.459	17.043	—	10.119	60.703
1892	75.722	9.032	16.433	—	6.539	55.890
1893	68.051	12.345	13.758	—	9.635	57.614
1894	68.926	9.934	16.341	4.344	9.631	66.475
1895	56.258	11.315	15.943	27.056	34.060	56.744
1896	38.223	6.775	16.370	27.041	17.845	44.937
1897	48.410	7.610	19.046	41.485	10.959	58.350
1898	43.536	7.716	16.489	41.050	9.058	71.339

AÑOS	SEDA CRUDA		Silvestre.	Hilados.	Capullos.	Residuos.
	Blanca.	Amarilla.				
1899	32.738	14.145	34.639	49.434	12.656	—
1900	42.393	11.267	18.867	35.277	9.118	—
1901	22.204	13.669	20.499	49.937	8.585	—
1902	29.187	12.536	16.179	50.557	13.346	—
1903	12.703	9.375	22.127	43.979	19.430	—
1904	21.360	10.374	33.527	47.387	11.015	—
1905	15.413	10.718	35.584	45.347	14.207	—
1906	13.628	11.886	25.555	45.821	11.608	—
1907	13.828	13.465	33.896	50.296	14.263	—
1908	16.580	13.810	34.148	49.206	13.394	—
1909	11.956	13.564	34.011	51.674	18.943	—
1910	10.845	15.876	39.042	63.969	18.050	—
1911	11.869	13.488	33.831	55.416	20.925	—
1912	30.876	19.414	36.161	59.157	22.897	—
1913	11.617	17.633	29.662	69.541	25.469	— (1)

Como se puede notar, las fábricas de seda movidas a vapor comenzaron al mismo tiempo en que se extendieron las de algodón, 1894 a 1895, años en que la industria de China, alentada por los europeos, dió un paso gigantesco progresivo que constituyó la base de la gran reforma industrial que se viene desarrollando paulatinamente desde aquel entonces. Este impulso fué lo que principalmente

(1) *Finance in China*, Apéndice B, págs. 460 y 461.

te movió a los nipones, diestros imitadores de los pueblos de Occidente, a echar los fundamentos de su nueva industria, que hoy amenaza con la absorción de las chinas y las europeas, logrando, si no enseñorearse de todas, a lo menos ser terrible rival de todas ellas coaligadas.

El japonés, dócil a la tutela paternal de su Gobierno, se mete intrépido en todas las empresas, sin temor a la novedad ni al riesgo; en cambio el chino ni reconoce tutela ni se la han prestado; cuando se ha visto en necesidad de ella, tiene que esperar todo de su talento y laboriosidad. Y no es que carezca de sumisión para someterse a ella, sino que se ha visto solo y desamparado en sus iniciativas en todas las ocasiones; de ahí ese horror a nuevas probaturas o tentativas y esa indiferencia con que ve a otros progresar y obtener beneficios en industrias que se desarrollan en su mismo país. Este retraimiento ha enfriado todos los entusiasmos por los nuevos métodos industriales y han vuelto a su tradicional manera de conducir las empresas, viéndose, a la corta o a la larga, suplantados por gentes extrañas en el desenvolvimiento de las industrias. No a otra causa ha obedecido el que se escapen de sus manos empresas que venían usufructuando desde cientos de generaciones. Se han cambiado los procedimientos, pero el indígena sigue identificado, salvo raras excepciones, con las prácticas y enseñanzas de sus antepasados, no porque las crea mejores, sino por evitarse los inconvenientes que resultarían de admitir elementos extraños en la administración de su capital.

**Seda exportada en picos desde 1886 a 1913.**

AÑOS	Telas.	Pongees de Shang-tung.	Tejidos sin clasificar	Residuos de capullos.	Devanado en madejas.	Desechos de seda.	Desechos de hilo de seda
1886	10 253	2 240	846	—	—	—	—
1887	11 973	2 210	1 221	—	—	—	—
1888	14 181	1 854	3 765	—	—	—	—
1889	12 779	1 901	1 877	—	—	—	—
1890	9 857	1 281	1 238	—	—	—	—
1891	11 885	1 280	1 583	—	—	—	—
1892	13 111	2 751	1 750	—	—	—	—
1893	14 611	2 523	3 949	—	—	—	—
1894	16 363	2 718	1 633	—	—	—	—
1895	20 501	2 621	5 543	—	—	—	—
1896	18 260	3 500	5 432	—	—	—	—
1897	18 438	1 963	1 887	9 186	—	—	—
1898	17 537	1 782	1 934	9 526	—	—	—
1899	—	—	—	9 221	17 452	87 993	—
1900	—	—	—	9 643	9 519	58 312	86
1901	—	—	—	11 710	15 903	60 044	12
1902	—	—	—	11 962	15 146	72 436	23
1903	—	—	—	16 879	6 638	79 882	207
1904	—	—	—	14 719	12 964	66 781	161
1905	—	—	—	20 806	8 857	87 114	53
1906	—	—	—	16 970	13 596	74 182	42
1907	—	—	—	22 104	14 728	107 749	110
1908	—	—	—	28 413	15 346	83 246	543
1909	—	—	—	17 373	18 579	83 796	157
1910	—	—	—	37 841	19 497	110 238	28
1911	—	—	—	38 240	15 321	117 937	144
1912	—	—	—	36 226	22 430	103 113	522
1913	—	—	—	26 049	20 553	116 372	488 (1)

(1) Obra citada. Apéndice B, pág. 462.